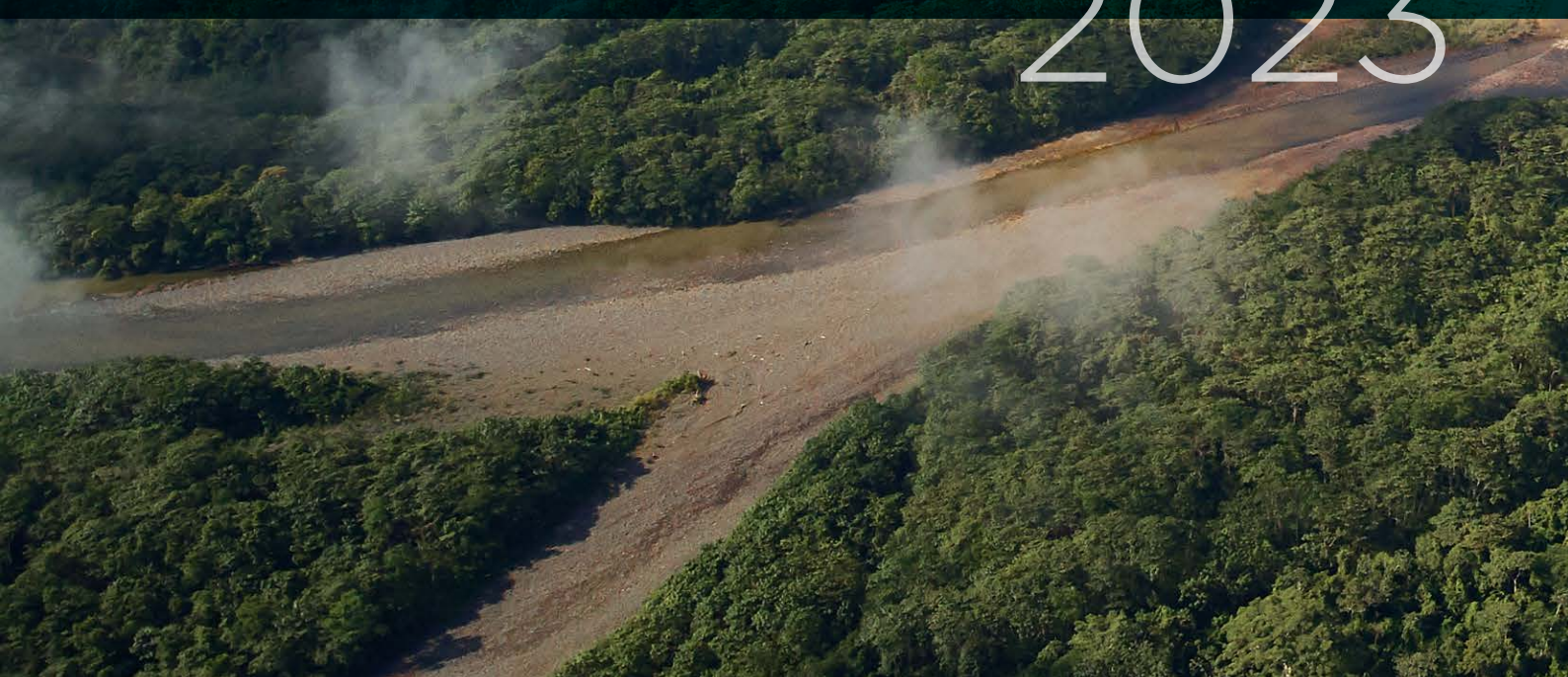




EXTRAYENDO LAS DEUDAS

2023



Fundación
Pachamama



**CUENCAS
SAGRADAS**
AMAZÓNICAS

La selva amazónica es rodeada de ríos atmosféricos esenciales para la circulación de las lluvias alrededor del planeta mientras secuestra carbono y enfría y estabiliza nuestro clima regional y global. En la actualidad, el mundo está comenzando a reconocer el papel fundamental de los pueblos indígenas en el futuro del medio ambiente, a través del cuidado a los bosques y al sistema natural que los rodea.

Sin embargo, persisten inequidades en la asignación de recursos, necesidades básicas insatisfechas y brechas por cerrar. Esto nos lleva a pensar en la necesidad de que las nuevas estructuras financieras a nivel internacional, nacional y local reconozcan los esfuerzos de conservación realizados por los pueblos indígenas en sus territorios.

En el marco del programa de “Finanzas climáticas y biodiversidad” de la Fundación Pachamama y en conjunto con la labor que viene realizando Cuencas Sagradas, en la Amazonía, se han desarrollado una serie de documentos los mismos que buscan promover la discusión en materia de financiamiento climático y biodiversidad, en línea con los derechos colectivos de los pueblos y nacionalidades indígenas, así como los derechos de la naturaleza.

Prevedemos más artículos en esta serie.

Belén Páez

PRESIDENTA DE FUNDACIÓN PACHAMAMA



Extrayendo las deudas



Colaboración: **Fander Falconí**

La deuda externa de Latinoamérica y el Caribe está a un nivel nunca antes registrado y la forma de pagar compromete a las personas, a las siguientes generaciones y a la Naturaleza, ya que se hace a costa de deteriorar el patrimonio natural.

La deuda latinoamericana y caribeña aumentó 1,4 veces en una década (2012-2022), mientras que el Producto Interno Bruto (PIB) en términos reales (US\$ 2015) se incrementó 1,1 veces. Si queremos ver cifras a escala individual, consideremos que en 1980 cada latinoamericano debía alrededor de 600 dólares. Pese a que la población casi se ha duplicado en ese periodo, hoy cada uno de nosotros debemos más de 3.600 dólares (iseis veces más!). Aunque nacimos a la vida republicana con la deuda inglesa, nunca antes estuvimos tan endeudados. Bastarían esos números para preocuparnos.

No obstante, lo más grave es el pago de esa deuda, ya que absorbe recursos crecientes. No solo eso sino que cada vez más el FMI (Fondo Monetario Internacional, que no es un árbitro de la deuda sino el abogado de los acreedores) impone condiciones para seguir prestando y renegociando la deuda (austeridad fiscal, reducción del gasto social, privatización de empresas públicas, entre otras); estas condiciones afectan siempre a los más necesitados de la región.

Son tan rápidos esos cambios que no dan tiempo a que crezcan las incipientes industrias y servicios de Latinoamérica; terminamos por extraer más recursos naturales para pagar la deuda. Pero el acreedor es implacable: no solo impone condiciones financieras, sino que paga poco por nuestras materias primas extraídas de una tierra que se consideraba inagotable y hoy presenta los síntomas del agotamiento.

Ahí está el peor detalle. Esta es la peor época para el mundo, cuando se acelera la crisis climática y un sector del capitalismo internacional aumenta la extracción de recursos materiales. ¿Dónde se extraen más esos recursos naturales? En los países empobrecidos, por supuesto, incluidos los de Latinoamérica y el Caribe. Literalmente están extrayendo nuestras deudas. Cada pago significa aumentar el cráter de la extracción. A mayor endeudamiento financiero, mayor extracción de recursos. Un lugar del mundo que ilustra la infamia de esta práctica es la Amazonía. La extracción de recursos se realiza con una aceleración tan creciente que asusta; el petróleo en Ecuador y la minería en Perú, por ejemplo, se realizan como si fuera la última oportunidad de explotación (quizás así sea en la mentalidad de ciertas multinacionales).

Si se examina un período de tiempo amplio, la extracción de materiales por persona (biomasa y recursos no renovables) aumentó de 5,7 a 8,6 toneladas por persona en Ecuador, y de 10,9 a 20,8 TM en Perú, entre 1970 y 2019. La cantidad total de materiales extraídos de la tierra se elevó más de 4 veces en ambos países, según los datos de la UN Environment Programme-International Resource Panel. En Ecuador, la cantidad de materiales extraídos subió de 35 a 150 millones de TM, y en Perú aumentó de 146 a 675 millones de TM.

Alberto Acosta (La deuda eterna: una historia de la deuda externa ecuatoriana, 1994) hablaba de la “deuda eterna” al referirse a la “deuda externa”. Un juego de palabras que resulta real si consideramos que, gracias al doble dolo de subir los intereses de la deuda y bajar los precios de nuestros productos de exportación, la deuda aumenta en capital e intereses, mientras más difícil resulta pagar su servicio.

Se supone que para pagar la deuda nuestras economías necesitan crecimiento. Pero también se supone que el crecimiento está truncado por el exceso de recursos que debemos usar para pagar esa deuda. Hay que comer bien para poder trabajar, pero si debemos ayunar con frecuencia el trabajo va a disminuir. Esa contradicción es la que no se puede superar mientras se mantengan las condiciones actuales de manejo de la deuda. Y mientras haya gobiernos serviles en la región.

El empobrecimiento constante de América Latina se debe a que prioriza la explotación y el comercio de sus recursos naturales por encima de otras actividades productivas. Un Estado, como una persona, puede endeudarse si es que va a usar ese préstamo para actividades productivas. Pero hay que priorizar la industria antes que la extracción. Y lo peor sería usar un préstamo para gastos improductivos. Parecería que no hay salida. ¿O sí la hay?

Hay que formar un frente entre gobiernos y organizaciones sociales de América Latina. Se necesitan soluciones integrales y no soluciones "parche" que además resultan polémicas como los canjes de deuda. Los préstamos internacionales no deben darse con condiciones que perjudiquen a los pueblos ni al ambiente.

Tampoco deben sacrificarse las inversiones sociales por pagar las deudas internacionales. Hay que insistir en la moratoria extractiva: no extraer combustibles fósiles en zonas sensibles como la Amazonía. Lo más justo, sin embargo, es que los países industrializados paguen la deuda ecológica a los países empobrecidos por la extracción desmedida, por las exportaciones pagadas con abuso, por tomar sin pagar servicios ambientales gratuitos provenientes del comercio exterior, y por haber invadido espacios ambientales para usarlos como sumideros debido a sus altas emisiones.

La deuda ecológica está en el debate internacional desde la publicación del libro del colombiano José María Borrero en 1994 (La deuda ecológica. Testimonio de una reflexión. Este concepto ha sido divulgado y precisado por economistas ecológicos, como Joan Martínez Alier, y ha sido reconocido por el Papa Francisco en su encíclica Laudato Si. Incluso, se ha intentado cuantificar.

Se trata de justicia ambiental, un concepto que es justo y viable. Necesitamos gobiernos que prioricen a los pueblos y al planeta.

